

Los procesos migratorios en el Sur de Europa

Este artículo pretende ser una breve descripción del panorama migratorio en los países del Sur de Europa, que se están enfrentando, por primera vez en su historia reciente, al reto de convivir con población extranjera económicamente desfavorecida. Los contextos histórico-sociales que explican estos nuevos flujos migratorios son el objeto de reflexión de la primera parte del trabajo. A continuación se abordan las características generales diferenciadoras de estas migraciones, siendo la más relevante el gran número de población en situación irregular, con las consecuencias que ello conlleva. El artículo termina con una breve reflexión sobre los retos que se nos plantean a las instituciones y a los habitantes de estos países.

Jesús Labrador Fernández*

«Todo estado tiene la política de su geografía»

Napoleón

* Profesor de Psicología en la Escuela Universitaria de Trabajo Social. UPCO. Madrid.

El Sur de Europa está al Norte del Mediterráneo

PARA comenzar a comprender cuáles han sido las evoluciones migratorias de los estados del Sur de Europa en los últimos años debemos tener en cuenta su posición geográfica y su historia, variables que explican mucho de los fenómenos que estamos viviendo actualmente. En efecto: Portugal, España, Italia y Grecia, de ser los países que tradicionalmente han exportado mano de obra a la Europa central, se han convertido en receptores de mano de obra procedente sobre todo de África, América del Sur y más recientemente de Europa del Este.

Geográficamente, los países del Sur de Europa comparten cuenca mediterránea con África, a excepción de Portugal que aunque no comparte la cuenca, si comparte su cercanía a África vía atlántica. Esta cercanía provoca que se entrecrucen miradas cargadas de representaciones míticas y muchas veces contradictorias. Desde el Norte se mira hacia el Sur desde la complacencia paternalista colonial, la curiosidad del exotismo, el temor al integrisimo, o como un problema para la seguridad de la Europa portadora de valores universales e inmersa en la *globalización* económica. Desde el sur se mira a Europa como objetivo de desarrollo económico y social, responsable de su subdesarrollo y amenaza para su identidad cultural y social.

Estas contradicciones y confrontaciones se manifiestan objetivamente en los inmigrantes que se han comenzado a asentar primero en Italia y luego en el resto de los países del Sur en las dos últimas décadas. Países que hasta ese momento eran sólo de paso para acceder a Europa Central, se han convertido en residencia provisional, primero, y permanente, a la larga. El Mediterráneo se ha convertido en el puente entre el Norte poderoso, rico y tradicionalmente demandante de mano de obra y el Sur pobre con excedentes de población joven.

De otro lado, Portugal y España son así mismo países con vocación atlántica e historia colonial en ultramar. Esta conexión con América del Sur también está llena de miradas contradictorias que se objetivan en los inmigrantes, que o bien usan estos lazos como plataforma hacia la Europa rica o como objetivo de asentamiento.

España es un ejemplo muy especial de esa doble conexión geográfica e histórica. De una parte, siguiendo las palabras de Sami Naïr, «Está en plena expansión económica, su imagen en el Sur del Mediterráneo es positiva y su largo pasado musulmán puede ayudarla de manera considerable a desempe-

ñar un papel de unión entre las dos orillas» (1). De otra, su pasado colonial en América, ha producido unas relaciones y flujos de población, no siempre presididos por la cordura y la buena fe; pero que han logrado mantener un vínculo estrecho. En la actualidad, algunos investigadores de allá hablan de que se sigue produciendo una colonización (2). En cualquier caso la presencia de inmigrantes americanos en España es una de las más importantes.

En cuanto a la historia podríamos decir que el Sur de Europa ha sufrido una de las transformaciones más profundas, radicales y vertiginosas de las que podemos ser testigos. Bien es verdad que la posterior caída del muro fue todavía más vertiginosa, y que ya nos estamos acostumbrando a esas velocidades. La historia reciente de estos países está presidida por una fuerte expansión económica y una incorporación a la modernidad, realizada en algunos casos a una velocidad tal que se nos hace difícil de creer. Italia es la excepción, pues comenzó ese proceso al terminar la Segunda Guerra Mundial. Aun así, ha sido un país de emigración y con un Sur excedente de mano de obra. Portugal, Grecia y España, en la década de los 80, se incorporan en las estructuras económicas y políticas que representan los valores universales del liberalismo moderno, la eficacia postindustrial y la riqueza del primer mundo. Esto no quiere decir que ya sean países prósperos, desarrollados y ricos, sino que en las representaciones que se hacen, y nos hacemos las personas, sobre todo del Sur, se les vea como representantes de esos valores ya mencionados. Así mismo al asumir los tratados internacionales de control de fronteras se han convertido en las fronteras naturales de la rica y próspera Unión Europea, que demanda un mayor control y hasta impermeabilización ante lo que se está viendo como una clara amenaza para su bienestar económico.

Contexto para una nueva migración

DURANTE este siglo muchos han sido los movimientos migratorios que se han producido en Europa. Cada momento histórico determina unas características diferenciales en esos movi-

(1) Sami Naïr (1997). *Mediterráneo boy*, Icaria, Barcelona.

(2) «... los descubridores, ya no están interesados en el oro y la plata sino en la competencia económica con otros países, en su inserción en el mercado común europeo y en la expansión económica y financiera, para los que una mano de obra barata es necesaria». Teófilo Altamirano (1992). *Éxodo. Peruanos en el exterior*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

mientos, y en este final de siglo estamos siendo testigos de profundas mutaciones en el campo económico y social que hacen que las migraciones de hoy tengan una forma y una estructura absolutamente peculiar.

Hoy en día los movimientos migratorios son más complejos y diversos, de tal forma que se habla continuamente de las migraciones actuales como un «fenómeno estructural de importancia mundial». En palabras del Consejo de Europa (3), cuatro son los factores que explican este fenómeno estructural.

Desequilibrio de las perspectivas de desarrollo económico en el mundo. Basta con ojear cualquier informe sobre desarrollo humano para comprobar cómo la brecha entre países ricos y pobre es cada vez mayor. Basta con asomarse a cualquier telediario para que ese desequilibrio nos abofetee en el cara con esas imágenes a las cuales desgraciadamente nos estamos acostumbrando.

Diferencias sensibles respecto a los derechos humanos. No sólo se produce el desequilibrio en lo económico; el respeto a la vida, la libertad y otros derechos humanos no son un bien universal.

Presión demográfica. Nos encontramos con la extraña paradoja de que el Sur no tiene los medios económicos para su crecimiento demográfico, y el Norte no tiene los medios demográficos para su crecimiento económico. Y las perspectivas de futuro nos dicen que el desequilibrio va a ser todavía mayor. Por poner un ejemplo (4), Grecia en el año 2025 habrá incrementado su población mayor de 60 años un 41,4 por 100 mientras que la población de 20 a 59 años sólo un 0,5 por 100, la población menor de 19 sufre un retroceso de -2,06 por 100. El desequilibrio entre población activa y no activa es evidente. El resto de Europa tendrá índices similares o más desequilibrados.

Mejores y mayores posibilidades de transporte. Taxistas en Nueva York que son de Bangladesh o mineros de León que son de Cabo Verde son realidades que a comienzos de siglo habrían sido imposibles.

No sólo son estos factores tan globales los que explican las nuevas migraciones; existen otros elementos más cercanos a nuestra experiencia cotidiana, que determinan muchas de las actuales características de las migraciones.

Nos acercamos al 2000 y, al igual que en las viejas películas de ciencia ficción, cada vez estamos en un mundo más tecnificado. La alta tecnología

(3) Consejo de Europa (1992): *Las relaciones intercomunitarias e interétnicas en Europa*.

(4) Comisión Europea. D.G. V: *The demographic situation in the European Union 1995*. Luxemburgo, Office for Official Publications of the European communities, 1996.

nos rodea: las comunicaciones, el intercambio de información, la producción industrial y agrícola, el consumo, etc., están totalmente determinados por unos sistemas cada vez más rápidos y optimizados. Exportamos las imágenes idílicas de nuestra «perfección postindustrial» y de paso nos alejamos cada vez más de los trabajos tradicionales, algunos de los cuales son todavía necesarios por no decir imprescindibles.

Formamos parte de estados-nación estables fuertes y con una potente estructura burocrática y que los convierte en *estados providencia* que protegen a sus ciudadanos y les otorgan servicios inimaginables en los países pobres. Cosas que para nosotros no tienen ninguna importancia por su cotidianidad, para ellos son un lujo y un privilegio. Esas estructuras socioeconómicas tan complejas hacen que el profesionalismo y la delegación de funciones sea cada vez más universal, fragmentando a las personas y haciendo que los colectivos y las comunidades tengan cada vez menos importancia. Los referentes colectivos en los que las personas se sienten incluidos cada vez arraigan menos a individuos inmersos, mediante sus prótesis mecánicas, en la globalidad.

Con estas condiciones los contextos migratorios en Europa han cambiado con respecto a los ya no tan recientes de la Europa de posguerra.

Se ha pasado de una inmigración de trabajo a *una población permanente*. La ya vieja queja del ministro alemán en los 70 «pedimos trabajadores y nos llegaron personas» por un lado ha perdido vigencia, ya nadie pide trabajadores, pero por el otro sigue siendo una realidad a la que Europa se sigue enfrentando: miles de personas procedentes del Sur entran, buscan trabajo pero también buscan satisfacer otras muchas necesidades vitales, haciendo que su realidad sea mucho más pluridimensional que la de mero trabajador.

La situación de sucesivas crisis económicas y la demanda de endurecer las fronteras exteriores de la Unión hace que cada día sea más difícil entrar para las personas que provienen de países que exportan mano de obra. Esta impermeabilización está motivando un curioso efecto secundario: los inmigrantes, una vez dentro, no se plantean el regreso. Se ha logrado algo tan difícil que no hay que desperdiciarlo, buscan traer a sus familias mediante la reagrupación familiar a la que tienen derecho y buscan asentamientos fijos que les den una perspectiva de futuro para ellos y para sus hijos. Si el retorno tenía mucho de mito, ahora ya ni se plantea en la mayoría de los casos.

Los intentos por frenar los nuevos flujos no tienen unos grandes resultados. Siguen entrando y paradójicamente, si tenemos en cuenta las cifras económicas de nuestros países, siguen encontrando formas de subsistencia.

La *concentración urbana* de la población inmigrante es cada vez más noto-

ria. Son las grandes ciudades los polos de atracción y concentración. Son los lugares de más fácil acceso al trabajo, la tecnología, la vivienda, el transporte, etc. Se hace de la gran ciudad su nuevo medio, que es por un lado hostil pero por el otro protector y proporcionador de oportunidades. Las grandes ciudades proporcionan el manto del anonimato y por tanto para muchos una nueva sensación de libertad y paradójicamente para nosotros de seguridad. Los servicios públicos son más notorios, abundantes y de fácil acceso, lo que les hace tremendamente seductores.

A ese efecto de concentración hay que añadirle la cada vez mayor *diversidad étnica*, así el fenómeno migratorio es cada vez más evidente e impactante para la población local. Se rompen los espejismos de la homogeneidad de la cultura y cada vez es más necesario adaptarse a la diversidad y negociar todos los conflictos que genera y generará esta diversidad. Distintas culturas, distintas razas, distintas religiones se ven obligadas a convivir; si miramos lo que tiene ello de oportunidad para enriquecernos todos mutuamente, los conflictos intergrupales e intragrupal se afrontarán desde una perspectiva con un potencial más atractivo.

El Sur de Europa y la inmigración ilegal

TODA esta situación relativamente nueva lo es más, si cabe, para los países que nos ocupan donde se están produciendo algunos efectos característicos. El más llamativo de todos es que, según todas las apreciaciones, hay un mayor número de inmigrantes irregulares (5) que en los países tradicionales de destino.

A partir de la primera crisis del petróleo se observan fenómenos similares en todos los países del Sur de Europa: la crisis e inestabilidad económica, el regreso de emigrantes y el aumento del paro. Paradójicamente estas malas condiciones socioeconómicas no han hecho que descienda el número de inmigrantes trabajadores no cualificados, sino todo lo contrario, las cifras siempre han ido en aumento y muchas veces este aumento es sobre todo de trabajadores ilegales. Algunas causas para que se haya producido esta evolución han sido mencionadas, veamos otras más concretamente.

La mano de obra que ha empezado a ser necesaria en estos países es no

(5) Sobre el número de estos inmigrantes existen muchas estimaciones. Según Salt 1996 se calculan alrededor de 1,3 a 1,5 millones de inmigrantes clandestinos. Todas estas cifras deberán ser tomadas en cuenta con mucha precaución.

cualificada, y ocupa los «nichos» laborales rechazados por los trabajadores locales. Son trabajos muy poco seguros, sujetos a temporadas, muy mal retribuidos o que pertenecen a la economía sumergida. En muchas ocasiones para este tipo de trabajo los papeles sobran.

A partir de la ya mencionada crisis del petróleo, los países tradicionales que importaban mano de obra dejan de hacerlo y comienzan a cerrar sus fronteras. Los países mediterráneos, que habían sido de paso, empiezan a ser de estancia provisional hasta que se pueda alcanzar el objetivo centroeuropeo. En esa provisionalidad los inmigrantes van viviendo y encontrando oportunidades y muchos de ellos cambian su decisión y se quedan.

La entrada de todos los países mediterráneos en la Unión Europea hace que sean mucho más atractivos para los habitantes del Sur, que ven como primer y gran objetivo entrar, con papeles en orden o sin ellos. Será posteriormente cuando se planteen si pueden o quieren regularizarse.

La tasa de economía sumergida de los países mediterráneos es muy alta: se habla de cifras en torno al 20 por 100 del PIB. En estas actividades económicas los inmigrantes ilegales son trabajadores muy apreciados.

En el Sur de Europa se está produciendo una serie de sucesivas y diversas crisis que hacen de los empleos cualificados y los alojamientos adecuados un bien escaso y por tanto caro. La distribución de estos bienes, en el caso de que pueda producirse vía programas sociales, favorece sobre todo a la población autóctona, no por una discriminación intencional directa y explícita, sino por una discriminación estructural que hace que los trámites administrativos, para nosotros cotidianos, se conviertan en una terrible carrera de obstáculos para los inmigrantes (6).

La discriminación estructural es uno de los fenómenos más habituales en los nuevos países de inmigración y una de las preocupaciones más fuertes en los foros de discusión europeos. Uno de los efectos más perversos de esta discriminación es que va creciendo la idea en algunos colectivos de que los permisos de residencia y la regularización no sirven para nada o al menos que

(6) Por ejemplo, la administración española no establece diferencias entre inmigrantes y locales a la hora del acceso a una vivienda de protección oficial, siempre que el permiso de residencia esté en orden. El problema está en que los permisos de residencia se conceden mayoritariamente por un año y su tramitación es larga y laboriosa haciendo que, durante meses, muchos inmigrantes tengan el resguardo de haber solicitado el permiso; resguardo que para muchos funcionarios no es válido para la solicitud de una vivienda. Por otra parte muchos de esos trámites para vivienda duran más de un año. Las dificultades se multiplican, el permiso ha cambiado, el trabajo también, el funcionario también... En algunas ONGs se habla del «estrés de los papeles».

no merece la pena el esfuerzo de conseguirlos. Al tener esta regularización pocos o casi ningún efecto positivo, salvo en encuentros con la policía, el interés de muchos inmigrantes, al menos en España, por regularizar su situación está decreciendo.

Las duraciones limitadas de los permisos de residencia, generalmente de un año, con trámites tortuosos de renovación, hacen que la situación de inestabilidad administrativa de estas personas, que durante unos meses al año vuelven a estar cerca de la clandestinidad, sea algo habitual a lo que se van adaptando.

Estas proporciones elevadas de personas sin papeles producen una serie de efectos, la mayor parte de los cuales agravan la situación más si cabe.

Por un lado está el mero hecho de su número; si no se conoce con cierta exactitud, y no se conoce, las intervenciones e iniciativas de integración estarán sujetas a una gran incertidumbre en su eficacia.

Por otra parte estas personas dada su situación irregular evitan cualquier contacto con programas de intervención oficiales y huirán de cualquier iniciativa en la que vean la posibilidad de que se haga evidente su situación. Esto empuja a algunos de ellos hacia el ocultamiento y la marginación.

Curiosamente, y para cerrar lo que podremos llamar un círculo diabólico, este fenómeno de la evitación y huida de programas justifica la idea muchas veces repetida por las administraciones de que un control más eficaz (muchas veces entendido como persecución y expulsión) condiciona el éxito de las políticas de los estados. Veremos si ese mayor control provoca más integración o más huida y marginalización.

Es necesario tener en cuenta además que las políticas sobre las poblaciones inmigrantes y de relaciones intercomunitarias, en los países que nos ocupan, son embrionarias y las iniciativas hasta ahora han sido llevadas a cabo por las iglesias y las ONGs, en muchas ocasiones con muy poca coordinación entre ellas.

Nuevos procesos y nuevos destinos

LAS breves y rápidas pinceladas de las situaciones del Sur de Europa que el lector encontrará a continuación están extraídas fundamentalmente de lo que se conoce como literatura gris (7).

(7) Se conocen con este nombre los informes emanados de reuniones de expertos o responsables políticos en organismos internacionales como la Unión Europea, OCDE o Naciones Unidas.

Aunque los documentos e informes tienen una calidad incuestionable, no es menos cierto que, dada la diversidad de países, nos encontramos con diferencias en terminología, sistemas de recogida de datos, conceptos y definiciones de problemas, etc. Los datos y cifras de que disponemos han de tomarse con muchas precauciones. Las estadísticas y datos sobre migración han mejorado en los últimos años; pero la existencia de esas diferencias hace muy difícil la comparación entre los países y todavía más hacerse una idea global de la situación en esta zona de Europa. Es necesario un esfuerzo por parte de todos los países de disponer de tipologías claras, abarcadoras e internacionales que puedan dar cuenta de la naturaleza de los movimientos de las personas. Mientras eso no se produzca, tendremos siempre muchas zonas oscuras en el retrato de la migración.

Aunque hasta ahora he insistido en que se producen una serie de fenómenos similares en los cuatro países objeto de este artículo, hay que señalar que cada uno de ellos tiene una serie de características propias.

En primer lugar, en cuanto a políticas migratorias, Italia y España suelen ser tenidas en cuenta de forma muy parecida, pues sus políticas de cupos y regularizaciones también lo son. España, siendo un país de inmigración mucho más reciente, está siendo considerado por los documentos europeos como un ejemplo a seguir por su sensibilización y planteamientos de política general. Muchas veces estos planteamientos son sólo sobre el papel, pero al menos van generando cierta sensibilidad.

En Italia durante los últimos años se ha hecho un gran esfuerzo por regularizar inmigrantes ilegales, procedentes en muchos casos de África, pero su cercanía al conflicto de los Balcanes y la actual situación de Albania están creando serias distorsiones políticas, culturales y sociales.

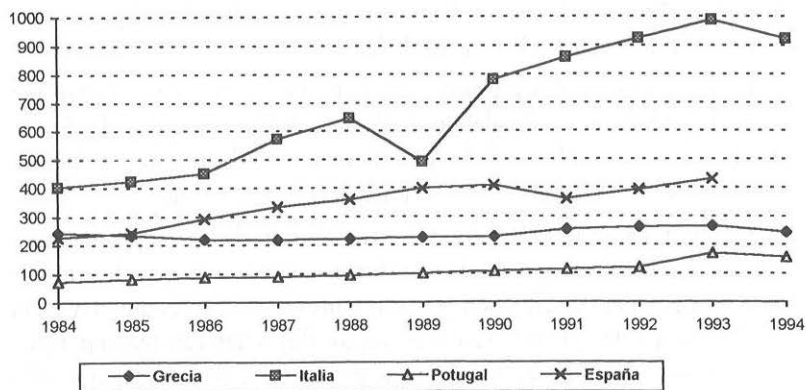
Según muchos investigadores portugueses todavía es pronto para decir que Portugal haya hecho la transformación total de país de emigración a inmigración. Muchos son los emigrantes portugueses que hay en el resto de Europa. Lo que sí es cierto es que los flujos han cambiado por primera vez en su historia: actualmente se producen más entradas que salidas. Las antiguas colonias africanas son el origen de buena parte de esas entradas. La administración portuguesa está transformando sus antiguos organismos que se ocupaban de los emigrantes en nuevos para los inmigrantes, pero todavía la situación es bastante precaria y debe aclararse más.

En cuanto a Grecia nos encontramos de nuevo con la importancia de la geografía y la historia al hablar de flujos migratorios; como vemos en los

cuadros, sus cifras de extranjeros son muy importantes. Egipto era el origen tradicional más frecuente de la inmigración a Grecia; pero la caída del Muro, el conflicto balcánico, y la crisis albanesa están provocando un flujo todavía mayor de entradas clandestinas, sobre todo de albaneses. Nos encontramos otra vez con graves distorsiones en lo político y lo social, que se están acercando a actitudes xenófobas muy importantes, sobre todo con ese último colectivo mencionado.

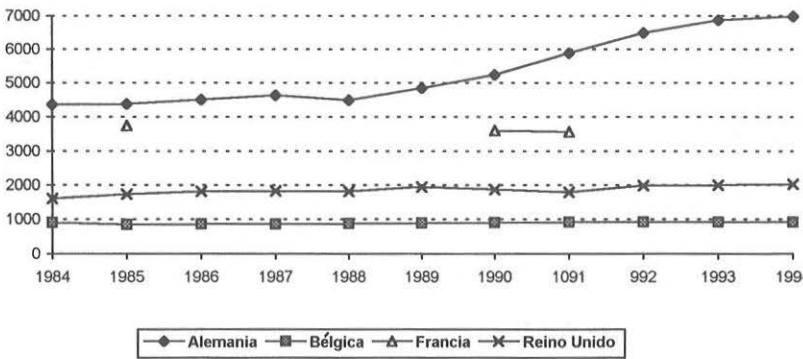
Como se aprecia en los cuadros, tanto de número de población extranjera como de porcentajes con respecto a la población de los países mediterráneos, se están moviendo todavía en un intervalo de cifras muy manejables nunca se supera el tres por ciento de la población. Las posibilidades de intervenir de manera acertada y de conseguir una convivencia pacífica y enriquecedora son todavía muy importantes; no debemos desaprovecharlas. Además en todos los trabajos prospectivos sobre el fenómeno de la inmigración se constata que los flujos van a seguir con las tendencias actuales, es decir, los procesos de afluencia de inmigrantes para los países mediterráneos no han hecho más que comenzar.

Población extranjera en algunos países del Mediterráneo. En miles



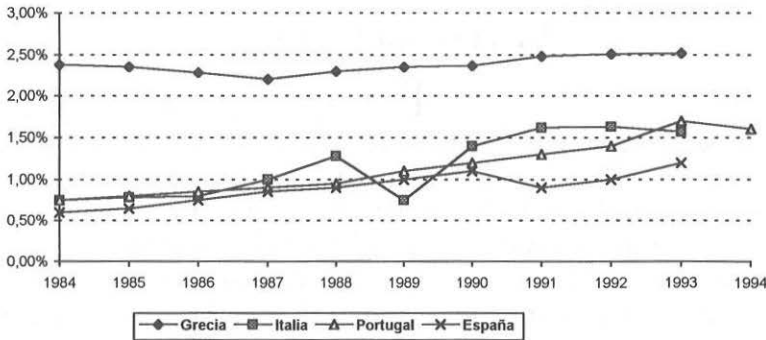
Fuente: Consejo de Europa. John Salt. *Current trends in international migration in Europe*. Warsaw, 16-18 junio 1996.

Población extranjera en algunos países tradicionales de inmigración. En miles



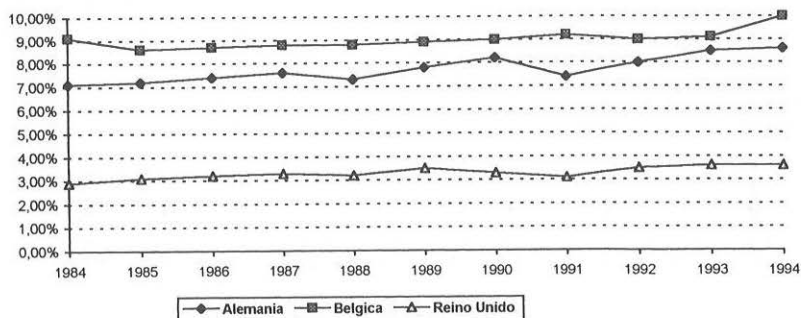
Fuente: Consejo de Europa. John Salt. *Current trends in international migration in Europe*. Warsaw, 16-18 junio 1996.

Porcentaje sobre la población de cada país de residentes extranjeros en los países mediterráneos.



Fuente: Consejo de Europa. John Salt. *Current trends in international migration in Europe*. Warsaw, 16-18 junio 1996.

Porcentaje sobre la población total de cada país de algunos países tradicionales de inmigración.



Fuente: Consejo de Europa. John Salt. *Current trends in international migration in Europe*. Warsaw, 16-18 junio 1996.

Hay que recordar que todos estos datos son sobre residentes extranjeros –inmigrantes económicos o no– con permisos de residencia en orden. Por tanto estos, cuadros no son más que una burda aproximación; la realidad es tan compleja y dinámica que harían falta muchos más datos, cuadros, gráficas y sobre todo fuentes fiables para aproximarnos más fielmente a dicha realidad.

El reto del futuro

PARA tener una perspectiva adecuada de lo que deberían ser las estrategias generales de intervención para la integración de todas estas comunidades, hay que conseguir en primer lugar una coherencia entre los niveles de administración internacional, nacional y local.

Las convenciones internacionales sobre derechos humanos y contra las discriminaciones deben ser los marcos desde los cuales orientar la convivencia cotidiana. Las iniciativas para favorecer el desarrollo humano sostenible de los países del Sur deberán ser mucho más eficaces y poderosas, pues el desequilibrio entre Norte y Sur es tal que no creo pecar de catastrofista al calificarlo de muy peligroso y desde luego vergonzoso. Los flujos de población en Europa son sólo un pequeño e incipiente síntoma de esa situación insostenible.

Existe una serie de estrategias generales que deberían ser tomadas en cuenta por los estados a nivel nacional y coordinados entre sí. El Consejo de Europa señala fundamentalmente cuatro.

Garantizar los *derechos en materia de residencia legal*. La actual situación genera inestabilidad en la vida de las personas. Si se piensa que la integración y la convivencia pacífica y mutuamente enriquecedora es el fin al que estamos abocados, va a ser muy difícil para los inmigrantes hacerlo si ni siquiera tienen seguridad en cuanto a su permiso de residencia. Es necesario ir diseñando permisos de residencia más permanentes que refuercen la estabilidad y permitan los planes más a largo plazo. Por otra parte, la reagrupación familiar es otro de los pilares de esa necesaria estabilidad; si se ponen trabas a ese derecho se está facilitando el camino a la marginación y la clandestinidad.

Asegurar la *igualdad de acceso al trabajo*, la vivienda, la enseñanza otras estructuras públicas y privadas. La discriminación estructural es uno de los enemigos a batir. Hay estados como el holandés que están comenzando a implantar discriminación positiva para el acceso de las minorías étnicas a determinados servicios y mercados laborales. La discriminación positiva puede empujar a corto plazo hacia una mayor igualdad de oportunidades, pero es un arma de doble filo, pues puede verse como un agravio comparativo hacia la población local y otras comunidades. Creo que se puede evitar estas prácticas siempre polémicas, poniendo especial cuidado en crear estructuras de servicios y mercados laborales que no discriminen y que sean igual de accesibles para cualquier comunidad.

La política sobre *nacionalizaciones* puede entenderse como el último paso de integración. Como bien podemos ver con el ejemplo francés no es así, pero desde luego para muchos inmigrantes la nacionalización se va convirtiendo poco a poco en su objetivo. Los estados deben ser sensibles a esa necesidad. En estos momentos en algunos países de la Unión se está planteando un acalorado debate sobre la doble nacionalidad y la base jurídica de ésta.

Lucha contra la discriminación, el racismo y la xenofobia. Desde campañas de lucha contra las discriminaciones hasta legislación específica donde se persigan las conductas xenófobas, son muchas las iniciativas que se pueden tomar a nivel nacional en este sentido. Aunque probablemente sean las medidas a nivel de administración local, donde se producen la convivencia y las tensiones, desde donde más se puede hacer a este respecto.

Son las administraciones locales las que en la mayor parte de los casos tienen que trabajar directamente con las distintas comunidades y promover

las relaciones intercomunitarias allí donde se dan. Este nivel es en el que se resuelven los problemas cotidianos: un núcleo de chabolas, la escolarización de unos niños recién llegados, las tensiones con los trabajadores locales... en fin, muchos y muy diversos focos de tensión que deben ser abordados por instituciones públicas y privadas que se mueven en el ámbito de lo concreto, donde las grandes palabras y programas se convierten en piel y contacto interpersonal.

Sin duda hay muchas intervenciones políticas, económicas, sociales y culturales que se pueden y deben poner en marcha en el Sur de Europa, si queremos encarar el próximo siglo en paz. Pero no hay que olvidar que el verdadero reto es el personal.

Durante años nuestros países han vivido en cierto aislamiento y se ha generado el espejismo de la homogeneidad. La idea de que vamos a convivir con personas con las mismas costumbres, el mismo idioma, la misma religión, etc. se ha roto definitivamente. Se nos devuelve a la realidad de la diversidad, más compleja, más difícil; pero más rica.

El encontrarnos cara a cara con un otro distinto nos interpela en lo más hondo de nuestra identidad. *¿Quién soy yo?* es una pregunta que adquiere una relevancia especial cuando nos surge en un encuentro con un *tú* que con sus diferencias nos hace ver que no somos lo único. Al igual que Copérnico nos descentralizó del universo, los otros nos descentralizan en nuestra vida. Nuestras formas de hacer las cosas, de relacionarnos con el mundo, no son las únicas posibles.

Podemos seguir tapándonos los ojos a esta realidad, vivir de espaldas a lo que tenemos a nuestro lado y crear mundos artificiales, impermeables y rígidos, que son el mejor caldo de cultivo para el conflicto y la violencia. Desde mi punto de vista esto es lo más fácil: crear comunidades estancas que se relacionan sólo mediante los mecanismos del libre mercado es la posibilidad de futuro más sencilla en un mundo en el que el mercado ha sido elevado a los altares.

La vía del contacto, la interrelación, el intercambio igualitario es mucho más difícil. Es sumergirnos en las aguas de la complejidad, donde las certezas son pocas o ninguna, donde constantemente nos sentimos interpelados en lo más personal; pero también donde las oportunidades de crecimiento son mucho mayores. Ése es el reto al que se están comenzando a enfrentar nuestros viejos países con una larga tradición de relaciones intercomunitarias pero con un reciente e inesperado futuro de reencuentros y nuevas relaciones. En nuestra mano está el aceptarlo.

Bibliografía

- Altamirano, T. (1992): *Éxodo. Peruanos en el exterior*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Colectivo IOE. Actis, W.; Prada, M. A.; Pereda, C. (1995): *Discurso de los Españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la Alteridad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Comisión Europea A.D.V. (1996): *The demographic situation in the European Union 1995*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities.
- Comisión Interministerial de Extranjería (1996): *Anuario Estadístico de Extranjería 1995*. Madrid: Ministerio del Interior.
- Group sur les politiques migratoires (1996): *Etude de la mise en oeuvre des politiques en matière de relations intercommunautaires*. VI^e Conférence des ministres européens responsables des questions de migration. Varsovie: Conseil de l'Europe.
- Guibentif, P. (1996): «Le Portugal face à l'immigration». *Revue européenne des migrations internationales*. Vol. 12, n.º 1, 121-140.
- Macaísta Malheiros, J. (1996): «Communautés Indiennes de Lisbonne». *Revue européenne des migrations internationales*. Vol. 12, n.º 1, 141-158.
- Naïr, S. (1997): *Mediterráneo hoy*. Barcelona: Icaria.
- Observatorio Permanente de la Inmigración (1996): *Los inmigrantes económicos en España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Pteroudis, E. (1996): «Emigrations et inmigrations en Grèce». *Revue européenne des migrations internationales*. Vol. 12, n.º 1, 159-190.
- Salt, J. (1996): *Current trends in international migration in Europe*. 6th Conference of European Ministers responsables for migration affairs. Warsaw: Council of Europe.
- VV. AA.: *Las relaciones intercomunitarias e interétnicas en Europa* (1992). Consejo de Europa.